

PANTALEO, PATRICIO IVÁN. *La Segunda Intempestiva de Friedrich Nietzsche*. Aportes para una hermenéutica del sentido histórico (2014). Alemania: EAE. 104 pp. ISBN: 978-3-8484-5640-6; EAN: 9783848456406

MARIANO MARTIN YEDRO*

Universidad Nacional de San Luis



Esta es una escueta reseña sobre el trabajo final de tesis de la licenciatura en historia, editado bajo el título de *La Segunda Intempestiva de Friedrich Nietzsche. Aportes para una hermenéutica del sentido histórico*, cuyo autor es Patricio Pantaleo.

Nos preguntamos ¿Qué es una reseña? ¿Qué significa reseñar? Quisiéramos proponer aquí una tesis sencilla. Reseñar es entablar un diálogo, una conversación, una confraternización. Aunque

* Mariano Yedro: Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Profesor de la Universidad Nacional de San Luis en la materia Políticas de Comunicación y Cultura. Profesor de la Universidad Nacional de Río Cuarto en la materia Historia de la Educación. Maestrando en Comunicación y Cultura Contemporánea del CEA, Córdoba. Integrante del Programa *Historia y Memoria* de la UNSL y del Proyecto *Hacer la Historia construir la memoria. Su impacto en las Ciencias Humanas de la UNSL*. Integrante del Proyecto de Investigación *Estudios Interdisciplinarios: Género, Sociedad y Cultura*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. El autor trabaja sobre problemáticas vinculadas a la política, la cultura, la comunicación y la educación del mundo contemporáneo en general y de Argentina en particular.

también puede significar entablar una polémica. Aquí hacemos lo primero, aunque quizás conversar sea también un modo de polemizar en confraternidad. Y, por supuesto, una reseña nunca parte de una tabla rasa, supone el diálogo desde ciertos saberes que nos preceden.

El autor retoma al filósofo alemán Friedrich Nietzsche e intenta dar cuenta de las mutaciones que éste produce en el campo de la historia. Pantaleo parece interrogarse ¿Hemos comprendido el vigor que propone Nietzsche para la historia? ¿Será la historia una herramienta para abrir las branquias de nuestra civilización o servirá para nuestra desaparición, para enfatizar nuestro enanismo existencial? ¿Cuál es la relación entre memoria y olvido que permita conducir a nuestra civilización hacia una tonificación de su musculatura vital?

El autor sitúa a Nietzsche como un crítico de las filosofías de la historia sustentadas en la idea de progreso. Crítico feroz de su siglo, el siglo XIX, el siglo del progreso. Aquélla no sólo “justificó muchas de las teorías racistas y eurocéntricas surgidas por entonces” (Pantaleo, 2014, p. 23), sino que centró al progreso en “la técnica y la especificidad” (Pantaleo, 2014. p. 23). Nietzsche no duda en concebir a ese siglo bajo el mote de *enfermedad*. Esa enfermedad puede asumir las formas de la *civilización* – ornamento de la exterioridad que brinda una civilización en su despliegue técnico – o la de *kultur* – supuesta espiritualidad concebida bajo formas burguesas “en la esfera de los libros, en la ciencia, en la religión, el arte, la filosofía y en el enriquecimiento interior, en la «formación» del individuo principalmente a través del libro, en la personalidad” (Pantaleo, 2014, p. 31). Nietzsche la llama *cultería*.

Pero también hay otra cuestión en Nietzsche que señala Pantaleo y es su aristocracia desdeñadora sobre los movimientos de masas de la cultura proletaria que tanto conmueven al siglo XIX y al otro gran filósofo del siglo, el también alemán Karl Marx. Pantaleo no menciona mucho a este último, no es el objeto de su trabajo, pero quizás en algún aspecto no haya una distancia tan grande entre Marx y Nietzsche: ambos son críticos de la modernidad capitalista, ambos críticos de la ciencia burguesa. Hay en Marx, igual que en Nietzsche, una línea

vitalista y Pantaleo piensa a Nietzsche en la línea del vitalismo que, como señala, puede encontrarse en sus diversas etapas, ya metafísica, ya ilustrada, ya madura. Son lo que el autor llama *las máscaras de Nietzsche*.

Tres etapas señala Pantaleo. La primera, metafísica, en la cual Nietzsche propone al arte como el fundamento de la existencia vital. El arte lograría vincular el conocimiento desde lo apolíneo lógico racional y la fuerza dionisiaco. Nietzsche entre Apolo y Dionisio, ve este vínculo en la tragedia griega presocrática. Dice Pantaleo que la propuesta de Nietzsche es el pensamiento trágico, “no esperanzado en la salvación futura o en el posible progreso moral o técnico para la liberación, sino en el cultivo de las facultades humanas que permitan la aceptación vital de lo trágico, que destruye pero que también construye y posibilita, cual ditirambo dionisiaco, la creatividad” (Pantaleo, 2014, p. 41). Pero la propuesta del arte como método vital encierra algo de moral, de imperativo sobre cómo constituir una civilización más fuerte.

La segunda etapa, la ilustrada, es la que lleva a Nietzsche a pensar la crítica a la ciencia en tanto discurso de poder. Pero Nietzsche busca desacralizar a lo que constituye el discurso medular del siglo XIX: el de la ciencia. Esa profanación de la ciencia “lo lleva también a dudar del propio método crítico del conocimiento científico y a demostrar, mediante sus mismos argumentos, la invalidez del mismo y la pretensión de poder que detrás del discurso mismo se erige” (Pantaleo, 2014, p. 46).

La última etapa es la de la madurez, su última máscara o el desenmascaramiento total, es la llegada del monje Zaratustra que baja desde las alturas de los montes a la tierra gélida y arrasada del hombre. Zaratustra viene a proponer al superhombre. Aparece aquí el nihilismo de Nietzsche. El fundamento de la existencia radica en su existencia y Nietzsche propone el vigor de una civilización, la voluntad de poder.

La Segunda intempestiva es un libro temprano del joven Nietzsche en su etapa metafísica, pero en la cual ya se pueden ver líneas generales de su pensamiento futuro: la crítica al saber que prevalece en su siglo, crítica contra el saber que subordina a la vida. Por ahí rumbea el Nietzsche de Pantaleo, “una

sociedad ocupada del conocimiento en cuanto teorización y no de su efecto práctico; una sociedad que supedita el acto vital a la forma de conocer, y no la utilización del conocimiento al servicio de la vida” (Pantaleo, 2014, p. 55). El antídoto sería lo que Nietzsche llama *fuerza plástica*, saber recordar y saber olvidar para tonificar la existencia vital, para vencer a esa enfermedad histórica que moldea al siglo XIX. Y la deriva es obvia, ¿moldea aún esa enfermedad a nuestro saber histórico?

En la tesis de Pantaleo se problematiza una de las cuestiones que se anclan en el corazón del presente. Nietzsche no es sólo un crítico del siglo XIX sino alguien que nos habla hoy, aunque la enfermedad que conmueva hoy a nuestra sociedad humana no sea sólo la ciencia disciplinaria decimonónica sino la ciencia que no permite desanudar las lógicas que rigen a nuestras sociedades del control – al decir de Gilles Deleuze (1990). ¿Para qué sirve la historia hoy? El interrogante implícito en la tesis de Pantaleo incomoda a nuestra sociedad del capitalismo tardío en la cual el conocimiento es una de las formas que sostienen ese sistema. Evidentemente se trata de leer a Nietzsche también a contrapelo. ¿Cómo vitalizar hoy nuestras sociedades? Y también, por qué no, vincularlo a Marx, ¿Cómo vitalizar nuestras sociedades y cómo ese vitalismo puede contribuir a la pregunta por la comunidad?